

**Método de Discusión Filosófica Ejecutado por Oscar Brenifier como Instrumento
Pedagógico para el Desarrollo de la Competencia Argumentativa en Cualquier Nivel
Académico**

**Elaborado por:
Jessica García Perdomo**

**Asesor:
Docente Omar Alberto Alvarado Rozo**

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD

Escuela Ciencias de la Educación- ECEDU

Licenciatura en Filosofía

Neiva

Resumen Analítico Especializado	
Título	Método de Discusión Filosófica ejecutado por Oscar Brenifier como instrumento pedagógico para el desarrollo de la competencia argumentativa en cualquier nivel académico
Modalidad de trabajo de grado	Monografía
Línea de investigación	Argumentación, Pedagogía y aprendizaje
Autor	Jessica García Perdomo
Institución	Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Fecha	01 de junio de 2020
Palabras claves	Discusión filosófica, pensamiento crítico, argumentación, participación
Descripción	Se expone el método de discusión filosófica utilizado por Oscar Brenifier desde su ejercicio de los talleres filosóficos en diferentes entornos educativos, en el que busca promover la participación grupal hacia la construcción colectiva del conocimiento; se enfatiza en la importancia de la argumentación además del rol que asume el docente como animador del proceso, guía y orientador para el desarrollo de competencias filosóficas y se describen los ejercicios prácticos a realizar empleando el método. En el documento se desglosa todo el proceso investigativo del tema, así como la discusión de los puntos más importantes y conclusiones del análisis de la información consultada.
Fuentes	Libros y artículos digitales, uso de la biblioteca virtual de la UNAD, además de material de consulta de la página del Instituto de prácticas filosóficas.
Contenido	Portada Índice General Introducción Justificación

	<p>Definición del problema</p> <p>Objetivos</p> <p>Línea de investigación</p> <p>Marco teórico</p> <p>Aspectos metodológicos</p> <p>Resultados</p> <p>Discusión</p> <p>Conclusiones y recomendaciones</p> <p>Referencias</p>
Metodología	<p>Por medio de la búsqueda de información digital sobre métodos participativos dentro y fuera de los entornos educativos para el área de filosofía, se encuentra la página web del Instituto de prácticas filosóficas en donde se publica el trabajo educativo de Oscar Brenifier sobre métodos académicos para la enseñanza de la filosofía; en algunos de los libros allí compartidos, se describe la discusión filosófica que representa el tema central de la investigación por sus implicaciones favorables para la participación en grupo, a partir de allí se indaga en la información complementaria en diferentes plataformas virtuales así como en la biblioteca virtual en la UNAD, tomando como referencia libros y artículos sobre la discusión filosófica, filosofía y educación, la argumentación, el pensamiento crítico, la comprensión lectora y la expresión oral, organizados en una lista de referentes con sus respectivas citas para estructurar el contenido del documento.</p>
Conclusiones	<p>Por medio de herramientas pedagógicas como la discusión filosófica se entrelaza la teoría explicada en el aula con la realidad del estudiante, esta condición es necesaria para promover la transformación social al formar seres humanos conscientes de su entorno en el que pueden intervenir con sus habilidades críticas.</p> <p>Como método participativo, la discusión filosófica promulga la inclusión social al buscar la intervención por parte de todo el grupo, es decir, se crea un espacio de confianza y libertad de expresión lo que conlleva una responsabilidad, que trasciende a la vida en sociedad con significativos valores comunitarios; además se fortalece la escucha y la atención activa frente a cada discurso expresado, como elementos fundamentales en la cotidianidad, aportando a la formación ciudadana</p>

	<p>porque en el campo educativo son una de las principales problemáticas dentro del aula de clase.</p> <p>La relación que hace Oscar Brenifier entre la discusión filosófica y el método Socrático, representa a la filosofía como modo de vida, como acción en la sociedad que amplía el pensamiento desde la autonomía y la autocrítica, más allá de una forma de saber de un área curricular dentro de la escolaridad.</p>
Referencias bibliográficas	<p>Brenifier, O. (2011). <i>Filosofar como Sócrates</i>. Traducción de Gabriel Arnaiz. Valencia: Diálogos Colección Tábano.</p> <p>Brenifier, O. (2012). <i>La práctica de la Filosofía en la Escuela Primaria</i>. Valencia: Diálogos.</p> <p>Brenifier, O. (s.f.). <i>El arte de la Práctica Filosófica</i>. Traducción de Mercedes García Márquez. Alcofribas Ediciones.</p> <p>Brenifier, O. (2005). <i>El diálogo en clase</i>. Traducción de Gabriel Arnaiz.</p>

Índice general

Introducción.....	1
Justificación.....	3
Definición del problema	5
Objetivos	7
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos.....	7
Línea de investigación.....	8
Marco teórico.....	10
Aspectos metodológicos.....	15
Resultados	18
La discusión filosófica en Oscar Brenifier.....	18
Contextualización sobre el filósofo.....	18
Descripción del método.....	21
Competencias filosóficas del método.....	29
La dialéctica Hegeliana como referente del método.....	33
Triada dialéctica tesis, antítesis y síntesis en relación a las competencias filosóficas.....	35
Discusión Filosófica como Herramienta Pedagógica.....	38
Filosofía y pensamiento crítico.....	38
Implicaciones de la competencia argumentativa en la discusión filosófica	42
Comprensión lectora y expresión oral dentro de la discusión filosófica	44
Oscar Brenifier desde la práctica educativa de la Discusión Filosófica	48
Intervenciones desde la filosofía práctica.....	48
Aportes de la discusión filosófica en el aula.....	54
Discusión.....	57
Conclusiones y recomendaciones	61
Referencias	63

Introducción

Desde los primeros planteamientos de la filosofía como disciplina del pensamiento, se ha impulsado por la curiosidad frente a lo desconocido, por encontrar otras maneras de explicar los sucesos del mundo, por ir más allá de los límites sociales, nutrida en la capacidad de asombro, como energía del ser humano para continuar indagando en el conocimiento de todo lo existente, en tal sentido, es importante para la filosofía la solidez argumentativa de las ideas, gracias al análisis de las problemáticas del entorno, en consecuencia, para la enseñanza de la filosofía crear espacios de participación en el aula es indispensable para construir de manera colectiva conocimientos sustentados en argumentos válidos.

Partiendo de la preocupación educativa anterior, se indagó en los métodos académicos que inviten a los estudiantes a compartir su pensamiento crítico desde la confianza y libertad del aula, encontrando la discusión filosófica del Doctor Oscar Brenifier fundador del Instituto de Prácticas Filosóficas, método de interés investigativo para determinar en qué consiste y cuáles son sus aportes como instrumento pedagógico para el desarrollo de la competencia argumentativa.

Teniendo en cuenta que la intervención grupal desde la discusión filosófica integra conjuntamente conceptos significativos en la educación que dinamizan la orientación del área de filosofía con alto sentido participativo y reflexivo como las habilidades cognitivas y comunicativas, la expresión oral dentro del aula, el pensamiento crítico, la argumentación, entre

otros, se exploran documentos en diferentes plataformas como EBSCOhost, Dialnet, Doab, e-libro, ELSEVIER, magisterio editorial y ProQuest de la biblioteca virtual de la UNAD.

Una vez delimitados los elementos que estructuran la investigación como la definición del problema, objetivos, marco teórico y aspectos metodológicos, los resultados de la información explorada fueron sintetizados en tres capítulos principales en los que se desglosa la descripción del método de discusión filosófica, las competencias filosóficas que aborda, la dialéctica hegeliana que toma de referente el autor, las implicaciones como herramienta pedagógica en relación a las habilidades cognitivas, comunicativas y competencias argumentativas, además de puntualizar en ejercicios prácticos precisos y coherentes que dan paso a reflexiones sobre los beneficios y las dificultades de su desarrollo en la colectividad.

El análisis investigativo conlleva plantear la utilidad del método para la orientación de la filosofía en las aulas teniendo en cuenta los elementos que intervienen así como los inconvenientes que pueden tener los estudiantes ya sean cognitivos, participativos o comprensión del ejercicio por su exigencia argumentativa. También su contribución a problemáticas cotidianas en clase como la falta de atención y escucha por parte de pequeños grupos, insuficientes espacios de expresión para el alumno con poca exigencia para seguir una secuencia lógica de argumentos, así como la mediación con valores sociales como la responsabilidad, el respeto, la tolerancia y la empatía, tan indispensables en el desarrollo individual y colectivo en todos los miembros una comunidad.

Justificación

El filosofar es importante en todos los niveles educativos, sin embargo, para la mayoría de los estudiantes esta habilidad les resulta compleja, confusa e incluso poco interesante o innecesaria. En algunos casos la filosofía se reduce a un área curricular con la que se debe cumplir, desconociendo que el amor a la sabiduría está inmerso en todo el desarrollo de la vida cotidiana, en ello profundiza el filósofo Oscar Brenifier al rescata la importancia del filosofar precisamente desde la cotidianidad, para tomar una idea y desglosarla en argumentos que promueven una verdadera discusión filosófica, nutrida en habilidades cognitivas y comunicativas oportunas en cualquier entorno social. Brenifier se ha inspirado en la práctica filosófica de Sócrates en la antigua Grecia, quien buscaba la verdad interrogando a otros, de tal manera que en sus propios argumentos identificaran sus fallas.

Fortalecer la competencia argumentativa es significativo para todo ser humano en cualquier edad, no solo para el éxito en el ámbito educativo, sino en todas las vivencia y escenarios sociales en los que participa, porque nutre el pensamiento crítico que motiva a la reflexión constantemente sobre el entorno más allá de las limitaciones, permite una deliberación razonablemente sobre los diferentes parámetros sociales que le conciernen a todo miembro de una comunidad; a su vez, la argumentación facilita presentar en todo momento una opinión respetable y certera sobre cualquier tema de interés, promueve el liderazgo desde el pensamiento y una conducta que siempre refleje integridad.

Por otra parte, explorar el método de discusión de Oscar Brenifier conlleva a la reflexión docente sobre la dinámica grupal de la enseñanza de la filosofía, pues la participación de los estudiantes implica la estructuración de ideas propias más allá de emitir una opinión, así el docente identifica la manera de guiarlos para desprenderse de sus concepciones transformando, modificando y confrontando su pensamiento con el de otros. El rol docente en este ejercicio se define como animador del proceso, lo que favorece al crecimiento profesional desde la realidad del contexto educativo porque se busca un equilibrio entre la dimensión intelectual del docente y la dimensión humana de los estudiantes, pues solo desde el reconocimiento de las características del grupo, se pueden encaminar el proceso curricular hacia el éxito del aprendizaje colaborativo.

El autor insiste en que el verdadero ejercicio filosófico es más que un intercambio de opiniones, porque se debe recurrir al pensamiento crítico, fortalecer la interrogación y la argumentación para sustentar, refutar o confrontar las ideas; estos elementos educativos son precisamente las que en algunos escenarios se han restringido, en consecuencia, la discusión filosófica como práctica educativa, representa un instrumento pedagógico que fortalece el proceso de enseñanza-aprendizaje desde espacios de inclusión al facilitar la expresión de todas las perspectivas que convergen en el aula, promoviendo seguridad mutua, la construcción de identidad y el saber colectivo no solo en los temas propios del área de filosofía sino en el análisis de las problemáticas reales que identifican los estudiantes en su entorno, por lo tanto se extiende al espacio familiar y social para aportar a la formación ciudadana.

Definición del problema

La enseñanza de la filosofía ha sido debatida en múltiples escenarios, identificando como problemáticas educativas el desinterés en algunos casos de los estudiantes frente al área, el poco uso de dinámicas por parte de los docentes ya sea por desconocimiento o indiferencia, la frustración de los estudiantes al no poder expresar sus ideas o no contar con espacios de participación o la rigidez del docente en clases magistrales, para los que se han planteado propuestas de solución dentro de las nuevas prácticas pedagógicas centradas en el estudiante.

Dentro de los entornos académicos están entrelazados aspectos familiares, sociales, emocionales, intelectuales y culturales de cada uno de los estudiante, tal como se vive en la cotidianidad fuera de los centros educativos, por lo tanto coexisten distintas formas de interpretar la realidad, varias perspectivas, ideas, explicaciones, formas de expresión, que en algunos casos son limitados por la instrucción de alguien más, ya sea un adulto, un miembro de la familia o de la comunidad e incluso un docente, subyugando el pensamiento propio, minimizándolos en voz, en conocimiento y en la construcción autónoma de su identidad.

No obstante, para el sector educativo el aprendizaje significativo que se nutre con el pensamiento crítico se fortalece en espacios participativos que requieren mayor protagonismo dentro del aula de clase, pues exigen la construcción de argumentos válidos; esta situación no se reduce únicamente a manifestar una inquietud u opinión, sino a la verdadera construcción del saber en los estudiantes, es decir, a utilizar instrumentos que les permitan consolidar ideas

auténticas desde la exigencia del trabajo académico y la conceptualización, realizar preguntas sustentadas en la argumentación crítica, certera y coherente, desprenderse de sí mismo para fijar su atención en lo que dice otro, para modificar ideas encaminándose a la verdad del cuestionamiento planteado.

Desde el pensamiento filosófico, es indispensable vincular la expresión de ideas con la argumentación, lo que conlleva a analizar si la discusión genera en las aulas educativas entornos de interacción que involucren a todos los estudiantes desde la libertad, confianza y crítica para compartir su pensamiento siguiendo una secuencia lógica de argumentos, además de considerar variables conflictivas como la distracción de algunos estudiantes, poca dinámica en asumir diferentes roles, falta de iniciativa en planteamientos investigativos, débil estructura de preguntas para profundizar en la discusión y desinterés en la transformación de sus propias ideas para la construcción del saber desde la colectividad.

Teniendo en cuenta lo anterior, los esfuerzos académicos del filósofo Oscar Brenifier para diseñar estrategias educativas que favorezcan la expresión oral y escrita argumentativa en los estudiantes con alto sentido participativo, dan paso a indagar sobre la discusión como mediadora en la orientación curricular del área de filosofía, para lo cual se busca responder si ¿el método de discusión filosófica de Oscar Brenifier favorece al desarrollo de la competencia argumentativa al ser utilizado como instrumento pedagógico en la enseñanza de la filosofía?

Objetivos

Objetivo general

Explorar el método de discusión filosófica de Oscar Brenifier utilizado en su ejercicio filosófico como instrumento pedagógico para el desarrollo de la competencia argumentativa.

Objetivos específicos

- Describir la secuencia lógica de la discusión filosófica en el autor junto a los elementos que convergen en la participación grupal.
- Establecer la relación pedagógica entre el método de discusión filosófica y la competencia argumentativa.
- Exponer la práctica filosófica del autor desde el ejercicio de la discusión filosófica junto a sus beneficios para el entorno educativo.

Línea de investigación

Línea de investigación funcional relacionada al tema de indagación se denomina *Argumentación, pedagogía y aprendizaje*, propia del área de Ciencias de la educación, comunicación y aprendizaje; se plantea desde la variable de argumentación y construcción del conocimiento, teniendo en cuenta que Oscar Brenifier afirma que el saber no surge en la transferencia de conocimiento, sino que es necesario desarrollar el pensamiento activo y constante para consolidar ideas propias que forjen el saber, pues los trabajos textuales de diferentes autores empleados como recursos educativos, son un medio de aprendizaje no todo el conocimiento en sí, por lo que el estudiante debe profundizar en dichos recursos desde su propia interpretación, sus inquietudes y desacuerdos, que al ser socializados en grupo encuentra nuevas variables de análisis, otras perspectivas y errores para interiorizar.

Esta variable investigativa es coherente con los propósitos de indagación debido a que destaca el interés por la construcción del conocimiento junto a la importancia de los procesos argumentativos; estos dos aspectos fueron entrelazados por Oscar Brenifier en la discusión filosófica que se afianzan en la educación, pero al utilizarlos para examinar las problemáticas cotidianas de los estudiantes diversifica el aprendizaje para plantear alternativas de solución que se encaminen a transformar y mejorar la realidad, esta unión temática se especifica en el desarrollo de la investigación como puntos fundamentales en las habilidades cognitivas, identificar la intensión en cada participación así como en la reflexión sobre el uso correcto del lenguaje para relevar el pensamiento.

Por otra parte, la línea de investigación al vincularse con el desarrollo de la competencia argumentativa desde el análisis de sus implicaciones en los procesos de aprendizaje dentro y fuera del entorno educativo, respalda la indagación sobre herramientas pedagógicas a utilizar para dinamizar la participación de los estudiantes quienes son miembros activos de la sociedad, en este contexto, permitir que el estudiante se exprese en el aula es aportar a la construcción de identidad del adulto futuro que tomará decisiones en comunidad, formar una voz crítica que recapacitará en los conflictos de su entorno para emprender acciones de mejora más allá de su alcance; corresponde a la filosofía debatir por todo lo existente para contribuir con cambios sociales necesarios y para ello es fundamental la actitud crítica.

También, desde la variable pedagógica se relaciona con la discusión filosófica tanto en el docente como en el estudiante al enfatizar en la característica de no precipitarse por descubrir respuestas correctas, es decir, que los estudiantes exploren su pensamiento, su propia comprensión de un texto o una proposición desde su capacidad intelectual, que se mejora con la frecuencia de los ejercicios prácticos, en este sentido, es para el docente necesario adaptar su práctica filosófica a las características de su grupo educativo, articulando dinámicas participativas que recurran a la base teórica para crear ideas propias en los alumnos, situación que se busca identificar en los resultados del método de discusión filosófica como elemento evaluativo del desempeño estudiantil y profesional.

Marco teórico

Oscar Brenifier se guía por el principio general de que todo el mundo puede filosofar y tener acceso a la filosofía, pero recalca la distinción entre el saber que se da en la transferencia de conocimiento y el pensar que requiere tiempo y dificultad de acuerdo con su interés por la filosofía socrática, en este sentido, da relevancia a la confrontación de ideas, para transformarlas, modificarlas, moldearlas desde la argumentación sólida propia del sabio ejercicio filosófico, que requiere un esfuerzo intelectual, un interés honesto por el conocimiento que implica dedicación, y es precisamente éste esfuerzo el que se ha abandonado en algunas prácticas educativa del área.

Por su capacidad formativa acorde a las finalidades y objetivos académicos, además de su valor útil en todas las demás áreas curriculares y fuera de los entornos educativos, la discusión es la propuesta educativa que promueve la participación y la construcción del conocimiento. Oscar Brenifier recalca en su práctica filosófica que es necesario permitir que el alumno se exprese en clase, refiriéndose a tres motivos centrales, primero para mitigar la falta de atención y escucha de los estudiantes; segundo, al permitir la expresión de las ideas del estudiante promueve el vínculo con lo expuesto en clase; tercero la discusión permite problematizar, conceptualizar e identificar, que son condiciones necesarias en toda discusión.

De acuerdo con Oscar Brenifier (2011), el método de discusión filosófica además de transformar las ideas, favorece las relaciones con uno mismo, con los otros y con el entorno, por la exigencia filosófica que busca ir más allá de las ideas textuales, que expresa como “producto

terminado” (p.108), no se promueve un espacio competitivo, sino que implica cultivar la igualdad, libertad y el fortalecimiento de valores.

Al centrar parte de su trabajo académico en la discusión como instrumento pedagógico, Oscar Brenifier, reflexiona sobre el rigor que requiere la filosofía para propiciar la construcción del saber desde el pensamiento, en tal sentido, la discusión filosófica, es una propuesta que dinamiza la clase desde la participación activa del estudiante y que él mismo cuestione el proceso, además de ser un método aplicable fuera del entorno educativo, por lo que es conveniente para el fortalecimiento de valores sociales tanto en el individuo como a nivel colectivo, así lo comparten Angélica Valencia y Harvy Vivas (2014) al exponer la conveniencia dentro del aula educativa de utilizar métodos participativos que formen personas para las situaciones de la realidad social.

Miguel Ángel Gómez (2008), enfatiza en lo referente a la enseñanza de la filosofía, la problemática del trabajo abordado dentro de los centros educativos para incentivar el pensamiento crítico en los estudiantes, el interés por la investigación y la participación dinámica en clases, para el cual propone la relación efectiva entre la orientación magistral y los métodos activos como la argumentación oral, tanto en la exposición, el trabajo grupal y la discusión en clase con la exigencia disciplinar.

Por otra parte, para Michel Tozzi (2007) es necesario profundizar en métodos más activos para el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje, que este de la mano con la clase magistral,

partiendo de la variedad de ejercicios dinámicos y el trabajo interdisciplinar, que no solo se limite a propuestas cerradas en centros educativos, sino que se formulen más allá desde organismos gubernamentales.

La responsabilidad que tiene la educación para devolverle a la filosofía su cualidad de acción en todo ámbito social, porque la filosofía está presente en todo el desarrollo vital del ser humano, para ello, es necesario en los entornos educativos, que se distancie de procesos memorísticos en los que muchas veces se reduce su enseñanza, ya sea por la práctica del docente o por las carencias del estudiante.

Como estrategia didáctica de participación se plantea el método de discusión al que se refiere Inés Casal Enríquez y Mayra Granda Valdés (2003), por el trabajo grupal que permite compartir diferentes perspectivas teniendo en cuenta la apropiación de variables teóricas para abordar un conflicto común para resolverlo en conjunto, lo que favorece habilidades comunicativas en los estudiantes.

La relación de la filosofía y la educación se enfoca en el pensar por sí mismo y la manera de actuar del individuo en sociedad desde la crítica coherente, implica el ejercicio racional y práctico para entender y explicar la realidad, para autoevaluación, autogestión, que se debe dar en espacios dinámicos de participación tanto educativa como social, en este sentido, Leticia Correa (2012) considera necesaria la actitud filosófica práctica desde la duda, las preguntas y la

investigación en la realidad, elementos convenientes para que los alumnos en el aula desarrollen el saber analizando situaciones con las que se identifiquen, también, Roberto Miguel Azar (2015) establece ahondar en la filosofía desde variables cotidianas para mostrar a los estudiantes sus beneficios fuera de la escolaridad y lo abstracto.

El pensamiento crítico dentro de la discusión filosófica, propicia la reflexión, en este sentido, Suárez et. al (2018) concluye que pensar críticamente es hacer uso de la razón afín con diferentes escenarios en los que interviene progresivamente, por lo tanto, se requiere de la profundidad en la argumentación, pues es necesario tomar una idea y desglosarla hasta encontrar solución al cuestionamiento planteado, pero si se da la carencia de argumentos no es posible continuar indagando en dicha idea.

Dentro de la discusión filosófica están inmersas una serie de conceptos relacionados que posibilitan su desarrollo, como la verdad que da sentido filosófico y por ende con lo real, el pensamiento y la actitud razonable, lo esencial, el lenguaje y la relación con los otros, además de promover valores como el respeto, la tolerancia, aceptación y el pluralismo. Las ideas deben estar sustentadas en la argumentación por lo tanto el desarrollo y fortalecimiento de esta competencia es significativa en todas las áreas curriculares y para la vida cotidiana de todo individuo en cualquier entorno social, que se adquiere en la práctica constante, no es innata, por lo que requiere tiempo.

Respecto a la argumentación, como la acción de argumentar, está presente en todas las áreas curriculares, desde lo que expresa un niño de su comprensión de un tema, un deseo, un gusto, hasta las intervenciones más estructuradas en la adultez, Buitrago, Mejía y Hernández (2013) afirman que “en lo cotidiano, el término argumento está relacionado con la confrontación” (p. 23).

Desde el enfoque educativo toda competencia se cultiva constantemente, por lo que en el área de filosofía la competencia argumentativa, encuentra su profundidad en la discusión filosófica como espacio de confrontación de ideas guiada por el docente, no como el único conocedor de las respuestas, sino como un integrante más del grupo, pero no se puede confundir la argumentación con la explicación.

Para el éxito de la discusión filosófica como instrumento pedagógico de participación, es necesario que el docente y los estudiantes sean conscientes de sus responsabilidades y tener plena disposición de realizar el ejercicio de manera dinámica, creando un espacio de igualdad, libertad y confianza de expresión. Generar desde el docente los espacios de participación, promover habilidades de escucha y atención, es ejercer la educación desde la colectividad, enfocarse en el trabajo grupal en el que todos los días están inmersos el docente y los estudiantes como unidad.

Aspectos metodológicos

La investigación parte del interés por explorar métodos participativos dentro y fuera de los entornos educativos para dinamizar la enseñanza del área de filosofía, en este sentido, se realiza la búsqueda de información secundaria en diferentes plataformas digitales, en donde se encuentra la página del Instituto de Prácticas Filosóficas fundado por Oscar Brenifier para compartir el desarrollo de métodos educativos ejecutados en grupos como herramientas para todos los interesados en el trabajo colaborativo mediado por el debate. En este espacio se comparten algunos libros de este filósofo como por ejemplo, El diálogo en clase publicado en 2005, Filosofar como Sócrates publicado en 2011 y La práctica de la filosofía en la escuela primaria publicado en 2012, también algunos artículos de su autoría, así como videos sobre la realización de diferentes ejercicios grupales.

Al recorrer las ideas textuales del autor en los libros anteriores, se encuentra la discusión filosófica como método utilizado para el desarrollo de sus talleres filosóficos; éste método se toma como tema central de la investigación por sus implicaciones favorables para promover la participación de los estudiantes dentro del aula fortaleciendo la argumentación, además profundizar en contenidos propios del área de filosofía vinculado a variables de análisis en el entorno educativo, social y familiar de cada estudiante. Se deduce que representa un conjunto de interés educativo dentro y fuera de la escolaridad porque potencia en el ser humano habilidades cognitivas y comunicativas necesarias en todos los contextos y es precisamente esa transcendencia del aprendizaje la que se busca en la enseñanza de la filosofía.

A medida que se ahonda en el tema central, se determinan los conceptos principales que amplían la comprensión del método tales como filosofía y educación, argumentación, pensamiento crítico, el diálogo, habilidades comunicativas y comprensión lectora, por lo que se realiza la búsqueda documental sobre estos temas desde la perspectiva de diferentes autores, para ello se utiliza la biblioteca virtual en la UNAD, tomando como referentes algunos libros y artículos de EBSCOhost, Dialnet, Doab, e-libro, ELSEVIER, magisterio editorial y ProQuest.

La información encontrada se revisó detalladamente para seleccionar los documentos más precisos con la investigación, lo que implicó la elaboración de una base de datos organizada para relacionar los datos principales de los archivos como el título, autor, link de localización, cita textual, idea argumentativa de la cita y referencia siguiendo las normas APA sexta edición. Este proceso permitió seguir una secuencia correcta para desglosar el tema central relacionando los conceptos principales con la información sintetizada porque al extraer las ideas argumentativas se tuvo mayor alcance de la investigación.

Por otra parte, seleccionando al filósofo es necesario profundizar en sus datos biográficos para contextualizar su trayectoria educativa en la enseñanza de la filosofía teniendo en cuenta su reconocimiento en varios países europeos, se encuentra que ha sido invitado a diferentes eventos realizados en Colombia sobre prácticas filosóficas y Filosofía para Niños, lo que permite conocer otras variables de análisis para la investigación. Los libros de su autoría compartidos en la página del Instituto de Prácticas Filosóficas fueron la fuente de información principal sobre el trabajo del filósofo para describir el método de discusión filosófica, por lo que se condensa en tres resultados

principales siguiendo los objetivos planteados, en primer lugar, se expone al autor desde su importancia académica, se revelan los pasos de la discusión filosófica, su vínculo con las competencias filosóficas, el referente que toma el autor sobre la dialéctica hegeliana y la relación de ésta con las competencias filosóficas.

En segundo lugar, la información se enfatiza en la variable de herramienta pedagógica del método desde el desarrollo de la competencia argumentativa, teniendo en cuenta los documentos sobre el pensamiento crítico, se reflexiona sobre las implicaciones del método con la argumentación y se continúa la organización de la información con los datos sobre la expresión oral y comprensión lectora en el sector educativo, siguiendo la secuencia planteada desde el inicio de la investigación.

Como último apartado de los resultados de información se detallan los ejercicios propuestos por Brenifier en sus libros, para presentar desde su práctica filosófica el ejercicio real del método de discusión filosófica exponiendo sus aportes dentro del aula. Una vez estructurada la información, se da paso a discutir los puntos principales del método por lo que se requiere otra búsqueda documental de artículos para fijar esta reflexión desde la percepción de algunos participantes en los talleres orientados por Brenifier, de tal manera que se profundice en las implicaciones favorables y conflictivas de su uso en la enseñanza de la filosofía. Toda la información consultada es relacionada en la base de datos general lo que facilita la consolidación y estructuración de las referencias en el documento.

Resultados

La discusión filosófica en Oscar Brenifier

Las nuevas prácticas filosóficas buscan variar la orientación académica de la filosofía con instrumentos de trabajo colaborativo en el que el docente asume un rol de orientador, es precisamente en esta área de conocimiento en donde más prevalece la orientación tradicional y la visión del docente como centro del conocimiento, en este sentido, los cafés, consultorías y talleres filosóficos son parte de la respuesta a esta necesidad educativa, partiendo de estos recursos Oscar Brenifier plantea la discusión filosófica continuando con su afinidad por introducir metodológicamente el dialogo en clase.

Teniendo en cuenta lo anterior, se expone brevemente la trayectoria del autor en su práctica filosófica con sus publicaciones literarias tanto para la discusión filosófica como algunas de sus colecciones para el trabajo del dialogo en clase a partir de la lectura, detallar el método desde el planteamiento de reglas, el rol de los participantes y la secuencia lógica, que a su vez, involucran el desarrollo de competencias filosóficas originarias de la dialéctica hegeliana para concluir con la triada dialéctica de tal manera que se comprenda el uso del método para la construcción del saber.

Contextualización sobre el filósofo. Oscar Brenifier nació en Oran (Argelia) el 4 de septiembre de 1954, estudió Biología, es doctor en Filosofía, especialista en didáctica de la filosofía y prácticas filosóficas, ha profundizado en el desarrollo de los cafés, talleres y consultorías filosóficas mediados por el dialogo para trascender la acción del pensamiento fuera

del entorno educativo, a raíz de su formación profesional como especialista en didáctica de la filosofía y prácticas filosóficas. Es fundador del Instituto de Prácticas Filosóficas (IPP) que a través de su página web expone algunos de sus libros, artículos y grabaciones de ejercicios realizados en diferentes contextos, además de informar que es asesor de publicación de una prestigiosa revista internacional en el campo de la didáctica de la filosofía llamada Diotime-l'Agora y preside a partir del 2002 en la asociación de Circulo de reflexión y debate filosófico.

Oscar Brenifier cuestiona la educación tradicional en Francia, en donde según su crítica, generalmente se imparte un producto ya terminado, por lo tanto, para mitigar esta carencia de dinámica educativa, propone en su libro *El Diálogo en Clase (2005)*, el uso de la discusión desde la formación primaria hasta la universidad, para encaminarse a la construcción del conocimiento desde la acción, no solo para el desarrollo y fortalecimiento de habilidades cognitivas, sino para favorecer la expresión oral, la formación ciudadana, el trabajo colectivo y los valores dentro de un espacio participativo.

Sus publicaciones literarias para promover el pensamiento filosófico se extienden al material de trabajo con niños y adolescentes, en tal sentido, se observa que en España el Centro de Filosofía para niños desarrolla actividades tomando como recursos curriculares algunas colecciones de Brenifier como las denominadas *Súper Preguntas* (Editorial Edebé) y *Los grandes contrarios del pensamiento*, enfocadas en los alumnos de primaria, además de la colección *Aprendiendo a filosofar* (Ediciones del laberinto) para estudiantes de bachillerato. De acuerdo con el IPP algunos premios literarios que ha recibido son en el 2008 por parte de la televisión francesa, prensa joven y por su libro de los grandes Contrarios de la Filosofía.

En Colombia ha sido invitado a diferentes eventos internacionales de congresos y seminarios entorno a la práctica filosófica, entre los que se encuentran I Congreso Internacional de Filosofía: filosofía como medicina, en la Fundación Universitaria Luis Amigó (2008), V Seminario internacional de filosofía para niños y congreso internacional de creatividad e innovación social de la Corporación Universitaria UNIMINUTO de Dios en Bogotá (2013), Conferencias y talleres de Práctica filosófica: nuevos enfoques, de la Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Santo Tomás, grupo de investigación Filosofía y Enseñanza de la Filosofía y el ICBF (2015), Feria Internacional del Libro (2018).

La trayectoria educativa del autor demuestra su interés por acercar la filosofía a todo público desde la acción relacionada con aspectos de la cotidianidad, desplazando la idea de simple área curricular por aprobar, o la tediosa escucha teórica tradicional; busca por medio de la filosofía promover la creación de ideas a través de las preguntas facilitando espacios de participación, en este sentido, Moufida Goucha (2011) expresa que Brenifier “(...) se considera heredero de la mayéutica socrática con una fuerte orientación del grupo con vistas a una reflexión progresiva y lógica, sobre la base de preguntas, reformulaciones y objeciones” (p.34), esta variable es de suma importancia en todos los entornos sociales para la formación ciudadana incluyente y crítica.

Brenifier es considerado el Sócrates de la actualidad, pues con el uso de interrogantes en un espacio de dialogo y que ha plasmados en sus libros, rescata el método socrático que estimula

el saber, por ello desde su práctica filosófica propone un elementos para cambiar el uso limitado de productos ya terminados en donde el estudiante solo memoriza información, en su propuesta se vincula la realidad inmediata del estudiante con las temáticas curriculares para que sea el estudiante consciente de su proceso formativo, sea crítico con las diferentes situaciones que se le presentan a diario, para indagar en soluciones a las problemáticas, pero ello lo puede lograr desde su participación en la colectividad al ser miembro activo de una comunidad.

Descripción del método. En el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje intervienen en el aula, la dimensión intelectual y humana, tanto del profesor como de los alumnos, en este sentido, para el filósofo en la orientación curricular del área de filosofía, la dimensión intelectual del profesor muchas veces restringe la dimensión humana en el aula, pues el método tradicional limita al estudiante a ser un receptor de información, que en la mayoría de los casos facilita la distracción de pequeños grupos, por lo tanto Brenifier (2011) afirma que “si permitimos que hablen los alumnos, podemos conseguir más fácilmente que se impliquen en clase, interioricen lo que está sucediendo en el aula, asimilen mejor los conceptos y se apropien de los temas que allí se tratan” (p.97), pero si el docente usa poco o nunca elementos de participación, tiende a desconocer el potencial de sus propios alumnos para construir conocimientos.

La discusión filosófica representa, un instrumento pedagógico utilizado en el desarrollo de talleres filosóficos y recomendado para el trabajo en clase, porque promueve la participación colectiva, dinamiza la orientación curricular, revela las dificultades académicas de los estudiantes, propicia para los profesores el espacio concreto para intervenir en errores u

obstáculos inmediatos, así como los aspectos a considerar que mejoren el ejercicio filosófico. Este método no se rige por la transferencia de conocimiento por parte del docente, sino que éste se construye desde el grupo.

Como toda actividad práctica, la discusión filosófica esta mediada por reglas generales diseñadas por el docente luego de reflexionar sobre las características del grupo, que deben comunicarse de manera clara antes de iniciar el ejercicio desde su rol de animador. Estas reglas fundamentan la secuencia de la discusión de principio a fin, por ejemplo, establecer los turnos de intervención (respeto), prestar atención en todas las exposiciones (concentración), sintetizar lo significativo (verificación), admitir ideas por voto (responsabilidad), el uso adecuado de las palabras (lenguaje) y enunciar el propósito de cada intervención (argumentación).

La clase magistral es interactiva cuando el profesor anima a la participación y los alumnos participan si se ha creado el ambiente adecuado (desconfianza, sin represiones) y si el tema en cuestión conecta con la vida y la experiencia vital de los alumnos. (Morell, 2004, p.50)

Teniendo en cuenta si el desarrollo de la discusión filosófica se realiza con toda clase, la ubicación adecuada de los participantes según Brenifier es el semicírculo frente al tablero, porque este elemento será muy utilizado para plasmar las ideas principales. Con esta ubicación el docente puede visualizar la participación general, evitar pequeños grupos que distraigan el ejercicio, promover la comunicación con todos y garantizar la concentración en cada discurso.

La apertura en la discusión filosófica, surge con el planteamiento que realizan los participantes sobre un tema, argumento, pregunta o lectura. Para crear estas propuestas el docente responsablemente debe tener en cuenta las necesidades propias del grupo (académica, sociales, emociones, etc.), el ejercicio debe ser flexible frente al cambio y evolución del grupo. La selección de un solo planteamiento debe hacerse por medio del voto y acorde a los parámetros que validen las propuestas, como su lógica, pertinencia temática, relevancia conceptual y claridad.

En relación a lo seleccionado, los participantes formulan individualmente ideas críticas, analizadas y justificadas con argumentos, que por medio de la discusión filosófica se transformaran, modificaran o cotejarlas con otras; en esta fase inicial del ejercicio, el grupo asume el reto de elaborar cada intervención desde el pensamiento lógico prestando mayor atención al uso de las palabras, función propia del filosofar.

Para abordar el primer planteamiento es necesario despejarlo, tarea que los participantes deben realizar por medio de las ideas concebidas luego de la selección. En este punto, las intervenciones inician en el orden de los turnos programados, ningún participante debe tratar de tomar la palabra mientras otro expone su discurso, en primer lugar, por el respeto a la comunicación y a las reglas, en segundo, porque el grupo debe concentrarse lo mejor posible en cada intervención para continuar la secuencia lógica que exige el ejercicio filosófico, por lo tanto, se debe escuchar hasta que sea el turno del participante, así “en una discusión, escuchar es tan importante como hablar” (Fisher, 2013, p.181).

La discusión filosófica suscita el metadiscurso al nutrirse en las diferentes perspectivas, pues solo en el análisis de lo que cada uno exprese, se pueden justificar las posteriores intervenciones para objetar, contradecir, aclarar o confirmar una idea; es por ello que la escucha es de suma importancia durante la discusión manteniendo la concentración de los participantes que podrán recordar los últimos argumentos, repetir las preguntas a responder, relacionar las ideas, lo que puede ser verificado en cualquier momento por el docente; manifiesta Oscar Ruiz (2006) que “hay escucha activa cuando, frente a una exposición de ideas, podemos formular una pregunta o podemos parafrasear respecto a lo que otro ha expuesto” (p.65).

Cada participante dentro de la discusión filosófica, debe apropiarse del uso correcto del lenguaje, es decir, seleccionar meticulosamente cada palabra, ello con el fin de asegurar que el grupo comprenda la idea real que quiere exponer y que no se desvíe del tema central. Este proceso de introspección, promueve en los estudiantes la autocrítica y autoevaluación, pues cada uno puede deducir en el transcurso del ejercicio si los planteamientos expresados cumplen con sus razonamientos.

Teniendo siempre presente la primera selección, los participantes formulan preguntas a su autor para profundizar en dicho planteamiento, así se da la reflexión sobre cada discurso, porque varias situaciones se pueden presentar, por ejemplo que el autor del primer planteamiento esté equivocado en sus argumentos, que el resto del grupo ignore la justificación principal del tema, que el planteamiento carezca de sustento o que las preguntas contengan fragilidad de juicio, lo que revela el vínculo entre razón y pensamiento, en este sentido, Miguel Ángel Gómez (2008)

enuncia “porque ellas se expresan también a través del lenguaje oral en la confrontación con el otro y con el grupo: esta relación caracteriza la especificidad de la discusión filosófica” (p.181), de esta manera se instaura una estructura lógica dentro de la discusión.

La discusión filosófica evita que el estudiante se precipite a interrumpir el discurso por simple costumbre, pues todas las ideas deben argumentarse y problematizarse acorde al tema central; también, se recalca que únicamente se ayuda a un compañero cuando lo solicite, lo que promueve la concentración y mitiga el afán por intervenir innecesariamente, variables significativas en la formación del estudiante para cualquier área curricular y el desarrollo de su vida cotidiana.

La discusión se fundamenta en la crítica, respecto a esta variable dentro de la educación Suárez, et al. (2018) afirma que “la formación, cuando es crítica, es un camino de preparación para que los niños y jóvenes vayan construyendo un espacio que les permita actuar para el ejercicio de una ciudadanía orientada a la transformación del mundo” (p.35), en este punto, quien hace uso de la palabra no debe incurrir en el error de expresar emoción o preferencias frente al tema, lo que se busca es que la crítica se refleje en cada intervención, para refutar o profundizar en un planteamiento ajeno, por lo que el estudiante debe poder separarse de lo personal, centra su atención en la expresión del pensamiento del otro, dejando de lado la individualidad, pues es posible durante el desarrollo del ejercicio, que el estudiante deba descartar sus propios razonamientos por falta de argumentos.

Es necesario que el docente solicite reformular o resumir el punto de partida, por cualquiera de los participantes para verificar la atención, comprensión y correcta ejecución de todo el proceso; también, periódicamente solicitar a quien es interrogado, reformular o sintetizar en una idea o frase la pregunta, variando la comunicación como animador del proceso, lo que no debe confundir con instruir sus ideas o persuadir sobre alguna inclinación a los estudiantes.

La objeción durante la discusión filosófica, permite despejar las ideas, sin embargo, es posible que surja rechazo de algunos participantes frente a los juicios emitidos por otros; este conflicto se genera cuando el estudiante está centrado en su individualidad y no reconoce su error o una perspectiva más clara de sus propias ideas, expuesto por otro compañero. Frente a esta posible problemática, el docente debe tener presente las características del grupo para regular la exigencia en los criterios discursivos de los estudiantes, sin fraccionar el desarrollo del pensamiento colectivo.

Es recomendado articular la discusión filosófica con la lúdica utilizando el humor, para cultivar un diálogo animado, teniendo en cuenta que el tiempo del ejercicio puede llevar horas. Dentro de las complicaciones en el dialogo, están la incomprensión del pensamiento y la falta de flexibilidad en la dimensión intelectual, en este caso, el docente debe relacionar los razonamientos filosóficos que surjan en la discusión con algún autor, por lo tanto, Brenifier (2011) asegura que “el objetivo de este ejercicio es conseguir que aparezcan las incoherencias y las insuficiencias del discurso y poder así construir el pensamiento” (p.116), para continuar la secuencia se deben resolver estas dificultades desde lo conceptual.

Otro de los aspectos en lo que debe fijarse el docente durante el ejercicio, es la frecuencia de respuestas como “depende, sí y no”, porque son elementos de evasión que impiden la profundización. También se debe evitar la solicitud de explicaciones constantes, porque las intervenciones deben enfocarse en los conceptos, allí está el reto para los estudiantes y la diferencia con una discusión básica. Estas condiciones deben establecerse desde las reglas iniciales y ser vigiladas por el docente, para continuar la secuencia con fuerte análisis entre los estudiantes, lo que representa el reto en el docente asumiendo el riesgo de la actividad dejando el control de la clase habitual, para crear una relación real con los estudiantes al compartir responsabilidades.

La orientación filosófica desde la acción se aleja del rol tradicional del profesor en el aula, que se limita a emitir o calificar respuestas correctas, para Brenifier debe actuar como animador en la discusión promoviendo un espacio de igualdad participativa que se nutre en las diferencias del grupo, lo que también se relaciona con Moufida Goucha (2011) al expresar esta diferencia en la enseñanza al enfatizar en la discusión filosófica como diálogo continuo entre semejantes.

De acuerdo con Brenifier (2011) a modo de recomendaciones, el compromiso del docente es mejorar la comunicación dentro del grupo; valorar las intuiciones personales y de otros; no tener miedo a perder el tiempo ni al vacío; no esperar demasiado del alumno; no esperar respuestas específicas; amar lo imprevisto sobre lo previsible y confiar en la razón común, lo que se relaciona con su interés por el ejercicio de la filosofía en Sócrates, en este punto coincide

Liliana Andrea Mariño (2012) en relación a la visión del docente como guía para que el estudiante enuncie preguntas eficaces para promover la indagación.

La discusión filosófica termina, con el cumplimiento del objetivo propuesto para el grupo, esta conclusión la determina el docente con respecto a la secuencia de la discusión y al tiempo establecido. En esta última fase se continua el proceso participativo con los comentarios respecto a lo sucedido, es decir, que los participantes concluyan si el discurso responde a lo planteado, preguntar sobre las equivalencias o diferencias de ideas y evaluar las relaciones existentes, Abel Tabares (2010) expresa que “es con preguntas y problemas como el pensamiento reflexivo se ejercita” (p.35), de esta manera se llega a la meta-reflexión continuando con el proceso de interrogación autónoma.

Para que el ejercicio sea trascendental, los participantes deben expresar libremente su agrado, aspectos interesantes o disgustos frente a lo desarrollado, motivando así la meta-reflexión y autoevaluación. Los resultados del ejercicio le proporcionan al docente el conocimiento real sobre las habilidades de los estudiantes, los aspectos en los que su área curricular debe profundizar, las variables comunicativas a mejorar dentro del grupo, entre otros aspectos que a modo de evaluación participar representan las bases para continuar su organización curricular, centrando al estudiante en el proceso enseñanza-aprendizaje desde el escenario académico inmediato.

Competencias filosóficas del método. La discusión filosófica de acuerdo con Oscar Brenifier enfatiza en tres competencias filosóficas que denomina como identificar o profundizar, criticar o problematizar y conceptualizar, que están activas en todo el desarrollo del método; para Miguel Ángel Gómez (2008) en relación a lo educativo estas competencias las clasifica como conceptualización de nociones, problematización y argumentación, que se entrelazan para dinamizar la discusión y enriquecer el conocimiento, que además de ser necesarias en otras áreas curriculares, aportan herramientas pertinentes a todos los contextos reales de la sociedad.

Identificar o profundizar, implica diferenciar los planteamientos desde el análisis de su contenido; cuando se usa la argumentación filosófica para explicar una proposición, las expresiones deben ser diferentes a lo inicial, no se trata de circular en la misma idea, sino avanzar hacia la conceptualización. Esta competencia implica sintetizar en una frase o término, sin abandonar la lógica de la idea inicial, que puede ser ampliada con ejemplos para revelar lo implícito.

El pensar por sí mismo indica un esfuerzo a nivel racional y nivel práctico, pues implica formar categorías propias para entender y explicar el desenvolvimiento de la realidad, así como tener la capacidad para juzgar nuestras propias acciones y corregirlas. (Correa, 2012, p.79).

Profundizar es una exigencia, porque quien participa en la discusión filosófica asume las consecuencias de sus argumentos, en relación a múltiples interpretaciones que se manifiesten

teniendo en cuenta el contexto real del grupo. En este sentido, se afianza el uso correcto del lenguaje porque no se conoce previamente entre los participantes si los argumentos dados serán claros o dificultarán aún más la comprensión de alguna proposición.

Para aclarar el planteamiento inicial, ningún participante debe dar por sentado las afirmaciones, pues el ejercicio busca descomponer la idea a través de otros términos, detectando lo implícito, pero cuidando de no cometer el error de agregar preferencias personales ni adornos, sino desde la composición y sentido del mismo discurso, para Brenifier la argumentación respalda las ideas para probar lo expresado.

Es posible que esta competencia no se desarrolle inicialmente porque los estudiantes no crean tener las habilidades para sumir el reto, en este caso se debe aclarar que, desde la sencilla atención en los argumentos, pueden tener las herramientas para encaminar la discusión filosófica hacia la profundización crítica porque la dificultad de adaptar el lenguaje, promueve la auto-reflexión.

Por otra parte, la idea puede limitarse cuando el argumento no establece una relación en sí mismo, es decir, cuando las palabras utilizadas condicionan la idea a una fase estática en los mismos términos y desligada del pensamiento propio sin convencer, situación que deja al grupo sin material de objeción al obstaculizar el ejercicio porque el interlocutor no sustenta sus planteamientos. Algunas preguntas pertinentes propias de esta competencia de acuerdo con Oscar Brenifier (2012) son:

¿Qué dice? ¿Qué dice de sí mismo cuando dice alguna cosa a propósito de algo? ¿Cuáles son las implicaciones y consecuencias de las ideas que adelanta? ¿Cuáles son las ideas que constituyen la piedra angular de su pensamiento? ¿Qué habría que clarificar? ¿Qué hay que precisar? ¿En qué aspectos se diferencia este pensamiento de otros? ¿Por qué dice esta persona lo que dice? ¿Cuáles son sus argumentos y sus justificaciones? (p.28).

Desde esta primera competencia filosófica, se resalta el valor por la argumentación que se expone en la inmediatez de la discusión, es aquí en donde se revelan las habilidades de los participantes para sustentar sus ideas, vincular el pensamiento crítico en otros discursos e interrelacionar las diversas interpretaciones para iniciar la construcción del conocimiento colectivo.

El trabajo sobre la argumentación tiene algo de particular y es que requiere que se reflexione sobre lo que se está haciendo mientras se lo está haciendo; la buena práctica de la argumentación supone una suerte de metalenguaje de la argumentación. (Warley, 2011, p.110).

En segundo lugar, *criticar o problematizar* se fundamenta en la confrontación, negación o pregunta, como punto de objeción a una determinada proposición. En esta competencia la dificultad radica en la alienación del sujeto, pues el análisis de las diferentes perspectivas en el

grupo, implica explorar constante el pensamiento del otro, sin perder la propia interpretación, lo que enriquece la diversidad de juicios.

En la discusión filosófica, para Brenifier la dualidad que converge en el grupo debe considerarse solo a nivel reflexivo, no tiene como propósito persuadir a un estudiante a transformar su ser por imitación a otro compañero. La vivencia de la exterioridad es donde el sujeto se descubre a sí mismo, porque diferentes componentes estas al servicio del pensamiento con plena libertad.

Esta competencia puede causar incertidumbre en los participantes, pues no se aceptan juicios vagos, ni una posición de neutralidad, por lo tanto, la espera por lo que surge de lo oculto y la verificación de su validez puede incentivar la duda de las ideas propias del estudiante e incluso limitarlo a no exponer sus explicaciones, pero dentro de la discusión filosófica revelar esos límites, es ir de lo explícito a lo implícito con el uso de interrogantes coherentes, lo que permite centrar el contexto de la idea y crear conceptos desde la reflexión. Dentro de las preguntas recomendadas para esta competencia Brenifier (2011) propone ¿Existe alguna problemática? ¿En qué parte identifica la problemática? ¿Puede explicarla? ¿En dónde surgió esa idea? ¿Alguien está en desacuerdo?

Por último, *conceptualizar* se orienta a relacionar diferentes posiciones luego del planteamiento inicial, porque en la discusión el pensamiento concurre entre lo particular y lo

plural. Con esta competencia se aborda la problemática desde el discernimiento, con el fin de “esclarecer y construir el pensamiento” (Brenifier, 2012, p.30).

En la discusión filosófica el concepto puede ser tanto el punto de partida como el final, porque representa lo sustancial para ser analizado o la conclusión indiscutible luego de todo lo propuesto; el consenso del grupo es lo que permite validar la expresión principal que integra toda la discusión, por lo tanto, existe una interrelación de esta competencia con las dos primeras (identificar/problematizar).

La articulación de las ideas moldea el pensamiento para encontrar términos específicos, así la dinámica participativa del grupo define el vínculo de palabras hacia la comprensión del concepto. Como punto final, por medio de las conexiones ejecutadas se pueden reconocer nuevos conceptos, otras problemáticas que se desglosan de lo reciente, pues la duda suscita nuevos interrogantes originando así un nuevo proceso, aquí Brenifier ratifica que se reta al estudiante a comprender claramente las relaciones de significados durante la discusión. En la conceptualización algunas preguntas claves de Brenifier (2011) son ¿Qué significa? ¿El problema se disipo? ¿Puede identificar términos específicos? ¿Puede enunciar una palabra principal? ¿Puede exponer el concepto?

La dialéctica Hegeliana como referente del método. En el desarrollo de la práctica filosófica de Brenifier se representa a través de las competencias filosóficas la estructura de la dialéctica Hegeliana al llevar al estudiante a analizar las ideas para objetar, interrogar y emitir

conceptos diferentes a los ya planteados que integren el ejercicio de manera coherente hacia un resultado nuevo y mejor de la idea inicial.

Para el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel el medio para identificar la nulidad de los juicios o rechazarlos, es el conocimiento crítico de la estructura intelectual, porque no se puede afirmar algo como verdadero quedado se únicamente en las primeras proposiciones, es necesario por medio de la lógica esclarecer lo que componen tales proposiciones y crear conciencia por revelar el significado preciso de las palabras y su conexión con la realidad.

Dentro de la dialéctica hegeliana la secuencia lógica se da desde la afirmación de una idea (tesis), pasando por la negación de la misma (antítesis), lo que corresponde a las objeciones, los puntos contrarios y termina con la negación de la negación, que da como resultado un nuevo concepto que integra las dos categorías anteriores (síntesis). Así para que se desarrolle esta secuencia, es de suma importancia el concepto de negación, pues allí se nutre el proceso de análisis hacia un nuevo resultado, para Brenifier (2011) la dialéctica conceptualiza la negatividad desde la crítica.

Representa la dialéctica una acción particular que se fundamenta en la pluralidad, es una contemplación del exterior que se somete a profundización, lo único que impide esta acción es la resistencia frente a la negatividad, porque en donde todo es asimilado y aceptado tal cual se presenta, no queda espacio para la crítica. El concepto integra la idea principal y la objeción en la que se razona, representando así un proceso lógico, que tanto recalca la discusión filosófica, que

de acuerdo con Hegel (1982) propicia la concepción de encontrar la verdad entre los contrarios a partir de su unión.

El desarrollo de la dialéctica recurre a la razón para consolidar en nuevos conceptos las ideas planteadas en la discusión filosófica, por lo tanto, no se reduce a la simple exposición de oposiciones, es interrogar para ahondar en el pensamiento logrando la alineación del ser, lo que se da también en relación a Hegel desde la crítica interna y externa para modificar y/o transformar las proposiciones iniciales, condición que no solo corresponde a la expresión oral sino al trabajo escrito que se evidencia en la competencia de conceptualizar como punto final o de partida dentro de la discusión.

Para Brenifier (2011) la dialéctica responde a la necesidad por los procesos completos que inquietan a Hegel para que el pensamiento trascienda las contradicciones y la negación, rescatar esa reflexión constante por la realidad desde la continuidad razonable es primordial para despertar en los estudiantes el interés por la crítica constructiva, es decir, que busquen el saber no como producto terminado, sino como proceso de reflexión que se nutre en la información existente pero que se requiere de su relación con la realidad, por lo tanto, la dialéctica hegeliana representa ese enfoque de coherencia, precisión, preocupación por el lenguaje, además de ese sacudir de la mente para orientar el pensamiento a nuevas perspectivas en la multiplicidad.

Triada dialéctica tesis, antítesis y síntesis en relación a las competencias filosóficas.

La dificultad revelada en la discusión filosófica para identificar, problematizar y conceptualizar

posibilita el trabajo del pensamiento, por lo tanto, es necesario dedicar tiempo a estas competencias, no acelerar su desarrollo ni limitarlo al generar respuestas precipitadas.

Dentro de la triada dialéctica se encuentran los conceptos de tesis, antítesis y síntesis, que en el método de Oscar Brenifier se relacionan con identificar, problematizar, conceptualizar. La tesis representa el inicio, aquello sobre lo que se va a sumergir, con lo que se pasa a la antítesis, en la que se plantean confrontaciones a lo inicial para desglosarlo, así del conflicto entre la tesis y la antítesis surge la síntesis como extracto del debate.

La triada dialéctica como método se orienta a la búsqueda de la verdad en la discusión, que por medio de la confrontación arroja una conclusión, en este sentido, la lógica de los argumentos conduce a la generación de conocimientos, en palabras de Lázaro Carrillo (2007) “argumentar es interaccionar o comunicar” (p.308). La síntesis, es el efecto minucioso de la tesis y la antítesis, representa algo nuevo que integra aún esos conceptos avanzando hacia algo mejor.

Hallar un mejor resultado es para Brenifier la motivación de la discusión filosófica para el desarrollo del pensamiento, porque desde la realidad del contexto educativo donde conviven diferentes perspectivas, surge la construcción colectiva del conocimiento para llegar a lo superior, semejante a lo planteado por Goucha (2011) al exponer que se reta a cada individuo dentro de la discusión a explorar sus inferencias, para justificar, analizar e identificar fallas, lo que ratifica el un proceso autocrítico.

Las competencias filosóficas siguen una lógica significativa dentro de la discusión, así como la triada dialéctica en un nivel más riguroso, pero su influencia en la conciencia vigoriza afrontar distintas ideas, para la apropiación del lenguaje y la reciprocidad crítica que incrementa el razonamiento, de esta manera, los métodos de discusión dentro de la orientación filosófica no se constriñen exclusivamente a lo conceptual sino prevalece la integralidad formativa.

La filosofía no es solo un ejercicio intelectual, sino que implica también actitudes, hábitos o disposiciones relativas a estar en el mundo, caracterizadas por la curiosidad y el cuestionamiento, por el razonamiento y por la especulación. El saber que procede de la filosofía es conceptual y se deriva de la creación de significados e ideas. (Fisher, 2013, p.203)

Brenifier establece esta relación para guiar el método de discusión como aporte educativo que beneficia la formación individual desde la búsqueda del conocimiento grupal, ampliando los medios del quehacer filosófico al sostenerse en la razón, pero sin desligarse de la reflexiva sobre la realidad, en donde convergen diferentes focos de vida, aquí el pensamiento interno se enriquece en la variedad externa.

Discusión Filosófica como Herramienta Pedagógica

Explorando el método de discusión filosófica, sus elementos y competencias, constituye para Brenifier un instrumento formativo en la enseñanza, pues su conexión con otras habilidades cognitivas hace que el método sea integral, al ser participativo anima a la inclusión, lo que no solo favorece la educación individual, sino que permite crear conciencia en la vida colectiva para la formación ciudadana.

Dentro de los elementos académicos fundamentales a examinar para la discusión filosófica están el pensamiento crítico y la argumentación vinculados con las competencias filosóficas; la comprensión lectora y la expresión oral relacionadas a las habilidades comunicativas, que están inmersas en todo el proceso enseñanza-aprendizaje de cualquier área curricular, así como en el desarrollo vital de todo ser humano.

Filosofía y pensamiento crítico. Para Oscar Brenifier la filosofía se sustenta en la reflexión, por ello relaciona en sus libros la importancia frente al origen de la filosofía como práctica y acción dentro de la sociedad, cuestionando la pedagogía únicamente teórica, con límites escolares, procesos de memorización o los simples datos históricos, porque a su consideración, estas acciones no promueven la construcción del conocimiento.

Desarrollar una actitud filosófica junto al pensamiento crítico, es para el autor una necesidad pedagógica dentro del contexto educativo, pero ello debe trascender al entorno social,

para promover la transformación, aportar alternativas de solución a problemáticas, crear conciencia y apropiación del entorno.

La filosofía desde un enfoque práctico, no concibe al conocimiento como un conjunto de ideas fijas, porque en palabras de Brenifier (2012) “fossilizan los procesos mentales” (p.18), por lo tanto, es necesario fomentar espacios de interacción que enriquezcan el pensamiento desde aportes en conjunto; si bien algunos estudiantes han fortalecido el pensamiento crítico gracias a variables externas, otros no han despertado esta habilidad del conocimiento, por lo que la filosofía de acuerdo con Sylvia Eyzaguirre (2018) involucra la epistemología, la ética, la antropología y la ontología.

La filosofía en varios entornos educativos se limita al discurso del docente, que Brenifier entiende como un producto terminado, prolongando el uso de métodos tradicionales que no se complementan en la práctica para el redescubrimiento del ser humano. Esta concepción es de suma importancia en la pedagogía actual, porque la realidad educativa exige pensar los contenidos y la didáctica escolar desde la caracterización del educando.

Para el desarrollo de la discusión filosófica es fundamental el pensamiento crítico que intensifique la discusión, porque el estudiante puede cuestionar los argumentos, relacionar las ideas planteadas, indagar en el pensamiento del otro, pero en el momento de presentar sus razones, se puede hallar sin fundamento, sin reflexión, sus aportes pueden ser el resultado de la

precipitación; en este sentido, el pensamiento crítico involucra interrogantes, Bezanilla et al. (2018) afirma que “es la estructura básica del método mayéutica de Sócrates” (p.92).

Para Brenifier, el método Socrático presentado por Platón, expone una filosofía práctica olvidada en la pedagogía, como un instrumento para explorar por completo a todo individuo dentro de la multiplicidad social, para reflexionar sobre su realidad social. El autor afianza la pertinencia del lenguaje, la construcción de preguntas coherentes, pensar en las palabras acorde a lo que se quiere realmente expresar. Sin embargo, considera que no se debe concentrar en los estudiantes el término de filosofía como algo complejo, estructurado en la dimensión intelectual del docente, sino como área de conocimiento integral, flexible, con un rigor viable a los estudiantes y aplicado en su vida cotidiana, en este sentido:

Luego de ser sometidos al método mayéutico, y a partir del descubrimiento de la cualidad de su propia naturaleza, Sócrates les invita a transformarse, a cambiar el objeto de su preocupación, a conocerse a sí y a cuidarse a sí mismos, toda vez que estas dos inquietudes van de la mano. (González y López, 2016, p. 32)

Para Brenifier, la filosofía debe salir del monólogo del docente, requiere de la innovación pedagógica como todas las áreas curriculares, porque puede ser para algunos estudiantes una materia de poco interés, tiempo tedioso dentro del entorno educativo, por ello si el docente no se arriesga al uso de métodos participativos críticos seguirá expandiendo esa fatal idea; propone Roberto Miguel Azar (2015) valorar los aportes de la filosofía puesto al servicio del día a día

desde su práctica más allá de enfocarse únicamente en asuntos indefinidos. Al cultivar la reflexión crítica se alejan los esquemas limitados para el funcionamiento de la clase, porque se reconoce un entorno de igualdad dentro del aula, se le permite al estudiante que se exprese y participe activamente de su proceso formativo en la colectividad, beneficios recalcados por Suárez et al. (2018) al asegurar que el pensamiento crítico interrelaciona lo individual con su entorno grupal, en este mismo contexto representa para López (2012) una reflexión propia y pública que debe ejercitarse.

Dentro de la formación integral, el pensamiento crítico se vincula a lo moral y a la formación ciudadana con valores de responsabilidad, tolerancia, reconocimiento de la diferencia, conciencia del otro, acción social para el bienestar de las comunidades, valor por otros conocimientos, libertad intelectual, independencia ideológica, entre otros aspectos que se fortalecen con el ejercicio de discusión filosófica.

Las ideas dentro de la discusión filosófica se ponen a prueba, por lo tanto, por medio del pensamiento crítico se procesa la información, se evalúan otras alternativas e interpretaciones de la realidad o de las problemáticas, pero este proceso debe ser dinamizado por docente, encaminando la reflexión del estudiante, no persuadiéndolo hacia sus ideas, sino apoyándolo como un guía en la construcción del saber, que es diferente en cada estudiante, por lo tanto, Brenifier recomienda alejarse del dogmatismo, encaminarse a la búsqueda de la verdad a través del aprendizaje crítico de los estudiantes. Parada (2007) afirma que “hacer una educación con

filosofía es crear una actitud crítica” (p.256), en donde se reconozca la diversidad social para cotejar y compartir perspectivas desde el respetar.

Implicaciones de la competencia argumentativa en la discusión filosófica. De acuerdo con Brenifier, cualquier tema puede ser debatido dentro de la discusión filosófica, no es indispensable que sean conceptos filosóficos abstractos, por lo que la discusión puede iniciar con el planteamiento del docente frente a un tema de interés de los estudiantes o bien fuera del entorno escolar, con el planteamiento de cualquier participante, formado desde la argumentación como habilidad cognitiva permanente del ser humano.

La competencia argumentativa dentro del entorno escolar, hace parte de todas las áreas curriculares por su relación con el pensamiento, la oralidad, escritura y la reflexión. Sin embargo, esta habilidad requiere del ejercicio práctico constante que le permita al estudiante ampliar su léxico, interrelacionar ideas, analizar proposiciones para conceptualizar, justificar sus respuestas, entre otros aspectos integrales del proceso educativo.

Las actividades dinámicas que promueven la oralidad mejoran la argumentación, por lo tanto, la responsabilidad del docente en su práctica formativa es extraordinaria para promover el pensamiento crítico, sin desconocer su vínculo con la fundamentación teórica, para despertar en los estudiantes el razonamiento hacia posiciones de objeción, replica o contradicción. “Si esa mejoría empieza de unas bases teóricas correctas del modelo normativo del discurso

argumentativo basado en una clara filosofía de la discusión crítica” (Leal, Ramírez y Mayorga, 2015, p. 73)

En relación al ejercicio persistente para desarrollar la argumentación, menciona Miguel Ángel Gómez (2012) que “una competencia no es innata, sino que se aprende practicándose, es el resultado de una actividad de adquisición, de aprendizaje que toma tiempo” (p.97), precisamente la serenidad en el tiempo que toma el buen desarrollo de la discusión filosófica es el que Brenifier enfatiza a tener en cuenta el docente, entendiéndose como un proceso que se orienta a la construcción del conocimiento, en el que se inicia cada estudiante con sus propias habilidades, su ritmo de aprendizaje y grado de asimilación de la crítica.

La competencia argumentativa tiene sus cimientos en las habilidades comunicativas del estudiante, porque de su comprensión lectora, escucha activa, expresión oral y claridad escrita, surgen criterios propios que deben ser evaluados antes de exponerlos al grupo, “la argumentación es una habilidad cognitivo-lingüística de orden superior que necesita del desarrollo de otras habilidades para su propio desarrollo” (Buitrago, Mejía y Hernández, 2013, p. 28), ratificando que no se reduce al saber del simple momento porque afecta los siguientes niveles educativos, el entorno laboral y lo más importante su forma de expresión en sociedad.

La secuencia lógica de la discusión filosófica exige en el estudiante interiorizar el orden de sus ideas en relación a las proposiciones planteadas, lo que requiere la concentración en el proceso comunicativo para comprender, interpretar y sustentar argumentos, además de proponer

preguntas críticas y profundizar en las ideas, habilidades reales que se afianzan en la interacción con otros.

Constantemente en la discusión filosófica los estudiantes deben someterse al interrogatorio crítico de sus ideas, por lo tanto, las habilidades argumentativas reflejan sus bases cognitivas para exponer con claridad su discurso, responder adecuadamente a las preguntas y convencer a sus compañeros, así el ejercicio es significativo, Oscar Darío Ruiz (2006) indica la importancia de justificar cada argumentación contando con información comprensible y puntual.

Dentro de la práctica docente, no se puede ignorar que en la vida cotidiana argumentar se utiliza en múltiples contextos y tiene variedad de funciones, esta conclusión debe asegurar a los estudiantes la trascendencia de la educación, al respecto Alfonso Cárdenas (2013) menciona que argumentar dentro del dialogo permite comparar distintas perspectivas aportando al proceso de transformación o modificación de los planteamientos.

Comprensión lectora y expresión oral dentro de la discusión filosófica. Dentro de las nociones educativas de la actualidad Oscar Brenifier aporta a la formación integral, por ello una de las características de la discusión filosófica es revelar las habilidades cognitivas en el estudiante, pues la dinámica del proceso enseñanza-aprendizaje en el aula centra al estudiante para promover la autonomía y para que los docentes en la experiencia real, puedan implementar acciones de mejora o profundización de acuerdo a las dificultades encontradas.

Para Brenifier lo representativo de la filosofía es su función integradora de múltiples habilidades de uso global desarrolladas en la educación hacia la vida cotidiana, la dimensión intelectual de la filosofía se sostiene en lo aprendido en otras áreas curriculares, así como enfatizar en que los procesos filosóficos pueden ser aplicados en otras materias, de modo similar Miguel Ángel Gómez (2012) señala que el uso filosófico activa capacidades ya adquiridas en la escolaridad.

No obstante, para la discusión filosófica apoyada en textos, la comprensión lectora es necesaria para cumplir con el objetivo de argumentar cada intervención, pues en el desarrollo del ejercicio se deben sintetizar las ideas y plasmarlas por escrito para mayor comprensión, ya sea como producto final o con el uso del tablero en el ejercicio en clase, de lo anterior Sylvia Eyzaguirre (2018) sostiene que el análisis junto a la razón lógica afianzan habilidades en la lectura que hacen parte de los argumentos críticos.

Afianzar el proceso de discusión, es mejorarlo en cada ejercicio, se comprenden las reglas, se proponen ideas más elaboradas, los argumentos son más sustentados, el material escrito se interpreta de otras maneras en cada lectura, por lo tanto, “si la comprensión lectora es inagotable -siempre se puede comprender mejor un texto-, el proceso de adquisición de estrategias será también una tarea inacabable” (Mayor, s.f. p.14).

Afirma José León y Mar Sanz (2010) desde la comprensión lectora que “esta competencia representa la capacidad de reflexión sobre lo que se lee y ser consciente, por ejemplo, de lo que no se entiende” (p.28), delegando la responsabilidad a los estudiantes para que manifiesten su

incomprensión de algún planteamiento, para ello dentro de la discusión filosófica se debe crear un espacio de confianza y libertad de expresión, así mismo Alfonso Cárdenas (2013) considera que los procesos argumentativos libres favorecen la expresión, indagar en problemáticas, entender el modo de actuar desde un entorno de familiaridad.

Considerando la filosofía como un modo de vida práctico, la discusión de tipo filosófico representa un ejercicio realizable en cualquier entorno y grupo social, para debatir cualquier tema teniendo en cuenta el orden lógico, por lo tanto, fortalece valores comunitarios abordando las diferencias sin la estricta uniformidad, Angélica Valencia y Harvy Vivas (2014) afirman que la formación ciudadana desde la educación integral requiere de la crítica participativa con valores sociales.

No basta únicamente con que el estudiante comparta sus opiniones en clase para decir que es un espacio de participación, es necesario comprender lo que son las ideas construidas en la razón, no son deseos o preferencias del alumno, debe ser proposiciones críticas, justificadas, planteadas a partir del contexto del grupo, de las objeciones que se dan al escuchar al otro, así “los métodos participativos están íntimamente relacionados con el trabajo en grupos en la educación” (Enríquez y Granda, 2003, p. 177).

La expresión oral dentro de la discusión filosófica es un medio de explorar más a los estudiantes, pues no solo se tiene en cuenta el uso de la palabra, sino su apropiación de los argumentos gracias al lenguaje corporal, esta es una variable significativa para todos los espacios sociales en el que interactúa el ser humano, por lo tanto, se expresa que:

Una característica que hace de la lengua hablada algo único es que está apoyada por el lenguaje gestual; es decir, si el hecho de hablar se realiza cara a cara (sin mediación del teléfono o del chat), ambos interlocutores tendrán información adicional de la gestualidad del uno o del otro. (Castro, 2013, p.6)

Promover la expresión oral del estudiante, permite minimizar la orientación tradicional del área de filosofía propósito global que cumple la discusión filosófica, además para que los estudiantes desde la experiencia optimicen su propia forma de comunicación grupal, porque de acuerdo con María Luz Garrán y Silvia Marcos (2017) la interacción escolar dinamiza el proceso de comunicación tradicional caracterizada por una sola ruta desde el docente a los alumnos.

El lenguaje como forma de comunicación ya sea oral, textual, simbólica o corporal, requiere de la comprensión, interpretación, crítica, coherencia, claridad y naturalidad en la transmisión de información, así mismo aseguran Martínez, Tocto y Palacios (2015) al expresar que en la vida diaria existen múltiples formas de comunicación entre los individuos que por la dinámica entre contendientes exige pensar en el uso correcto de palabras.

Oscar Brenifier desde la práctica educativa de la Discusión Filosófica

Dentro de la práctica filosófica ejercida por Brenifier en diferentes contextos educativos, ha reunido en sus libros algunas actividades mediadas en el dialogo en clase para exponer algunas formas de motivar a los estudiantes a la construcción de su conocimiento, explorar sus habilidades y conocer sus falencias académicas. Estos ejercicios incitan a la autonomía, la autocrítica tanto en el alumno como en el docente para variar las responsabilidades educativas dentro y fuera del aula.

Se describen los ejercicios de acuerdo a unas fases, el modo final en que puede sintetizarse el desarrollo como sugerencia evaluativa, teniendo en cuenta competencias comunicativas con igual calor en la oralidad y la escritura, además, algunas reflexiones de los beneficios y dificultades que se pueden presentar al utilizar la discusión filosófica en el aula.

Intervenciones desde la filosofía práctica. En el libro *El Diálogo en Clase* publicado en 2005, Oscar Brenifier propone cinco formas de discusión en clase, denominadas el arte de preguntarse unos a otros, aprendamos a leer un texto, cuéntanos una historia, preguntémosle a quien pregunta y corrección mutua. El autor recomienda entre hora y media a dos horas para su desarrollo, se pueden trabajar con todo el grupo o dividido en pequeños equipos cada uno con la estructura general de los roles.

En el ejercicio de *El arte de preguntarse unos a otros*, inicialmente se debe formular una pregunta abierta de cualquier tema y luego plantear de forma clara una hipótesis diferenciada de las ideas. El primer debate se desarrolla con el cuestionamiento a quien propone la hipótesis para tener certeza de la misma en consenso del grupo, por lo que se pide que sea sintetizada en una sola frase, por parte del autor o de los demás compañeros.

Solo por medio de los argumentos se validan las respuestas a los interrogantes del grupo y por voto se admite la hipótesis para continuar la discusión, en este punto para Brenifier se debe profundizar en lo que revela dicha elección, ampliar una variable importante y objetar la forma de estructura o algún suceso, por ello es necesario que cada pregunta debe alejarse de las opiniones particulares, el ejercicio busca que el estudiante salga de sí mismo, para crear un conocimiento más general.

En esta discusión se deben generar nuevos conceptos, en relación a la hipótesis inicial, no se busca afirma o negar directamente. Es responsabilidad de quien actúa como interrogador revelar si la respuesta del autor de la hipótesis es coherente con la pregunta, es clara y si expresa lo esperado, ello con el fin de conocer la tensión en la discusión y si algo se ha malinterpretado.

Posteriormente, se debe pedir otra hipótesis que se relacione a la primera, por lo tanto, quien la formule debe justificar este vínculo, pero su formulación debe ser diferente, no repetir la inicial, es decir que no se camufle en otras palabras porque en este caso debe ser rechazada. Al final se puede pedir un trabajo escrito, u oral sobre lo desarrollado, es útil para continuar en otro

momento con el tema de manera más profunda, también a modo de evaluación, para conocer en qué nivel se encuentran los estudiantes en relación al tema o en sus habilidades cognitivas y comunicativas.

El ejercicio de *Aprendamos a leer un texto*, se entrega un texto corto, que tenga un claro contenido y una propia verdad; se lee en voz alta y luego se da un espacio para escuchar las interpretaciones. Este ejercicio es de libre expresión, por lo que el animador pide explicaciones, que se reformulen las interpretaciones, se planteen hipótesis y conclusiones. “Argumentar también es contribuir a construir un mundo en el que cuando es necesario, en cuanto se trata de defender una opinión, la razón gana a las pasiones o a la estética sin por ello negarlas” (Breton, 2014, p. 54).

A lo largo del ejercicio se deben plantear preguntas abiertas, para quitar el temor a la autoridad, este es un proceso mediado en el respeto, para confrontar diferentes perspectivas, se puede formular una frase considerada como la idea principal del texto, que se sustente en algún párrafo y a partir de allí se inicia la discusión frente a las interpretaciones, esto se puede hacer por escrito formulando la frase de síntesis, las preguntas a profundizar y las hipótesis, para exponerlo oralmente en el grupo de tal manera que todos participan en el ejercicio.

Otro punto en el que se puede iniciar la discusión, es preguntando por el acuerdo o desacuerdo con lo que dice el texto e imaginar las confrontaciones del autor del mismo. Al final

se puede realizar una pequeña clase magistral con lo relevante del ejercicio; aquí el profesor conoce las dificultades de comprensión lectora en los estudiantes y la expresión oral.

En el ejercicio de *Cuéntanos una historia*, se elige un tema formulando una pregunta, afirmación o cuestión. Cada uno redacta una historia, sin explicaciones ni comentarios, puede haber objeción frente a alguna historia que no cumpla con lo solicitado pero la objeción debe ser justificada. Se expone en el tablero el título y resumen de las historias, para que el grupo elija la que mejor se ajusta al tema, en este proceso Brenifier vincula el uso del pensamiento crítico hacia el contenido para superar la opinión simple le estética.

Luego de la selección, se narra por el autor en voz alta, en esta fase de análisis el autor expone la idea inicial, el desenlace y el vínculo temático, luego los compañeros intervienen para profundizar por medio de confrontaciones u otras hipótesis, de tal manera que el dialogo sea constructivo y común., el grupo formula preguntas sobre los detalles actuando como jurados para distinguir si las respuestas están bien sustentadas o si otros elementos desviaron las respuestas.

En la fase de confrontación de hipótesis, se profundiza en las contradicciones y los vínculos identificados, quien formula la segunda hipótesis inicia la confrontación y posteriormente los demás compañeros pueden hacer sus aportes, no conlleva un rigor de secuencia, se puede pasar del interrogante a la confrontación, afirmación, análisis, etc. Al final del ejercicio se puede plantear el trabajo escrito con el análisis de las preguntas y exponer de manera oral en el grupo o un trabajo escrito más profundo entorno a la pregunta inicial.

La actividad denominada *Preguntémosle a quien pregunta*, inicia proponiendo una pregunta cualquier estudiante, para que los demás lo interroguen en relación al planteamiento inicial. Se deben verificar los conceptos, precisar la pregunta, analizar con argumentación el planteamiento de las preguntas desde su vínculo con lo inicial.

Para profundizar en una temática específica, se puede solicitar a los estudiantes que planteen de manera escrita el desarrollo del análisis de la pregunta inicial para pasarla en el momento de desarrollo a los compañeros y en el mismo documento continuar el ejercicio con otras perspectivas, pero continuando con la secuencia lógica que ya se ha establecido. Al final se puede hacer un trabajo escrito más profundo sobre la primera pregunta y exponerlo de manera oral. El resultado puede ser tenido en cuenta para otra clase, ampliando la información sobre el tema o trabajando en las dificultades identificadas.

En el ejercicio de *Corrección mutua*, se toma un trabajo para que sea evaluado para otro compañero, de tal manera que se den juicios personales desde la lógica y el análisis para hacer una exposición oral en el grupo. Este ejercicio es útil en cualquier asignatura, teniendo en cuenta que se debe justificar la calificación emitida con criterios de evaluación. Su desarrollo representa un interés pedagógico en el docente al delegar la responsabilidad al estudiante de emitir una calificación con el producto que tiene a su cargo, situación que lleva al estudiante a asumir un rol nuevo en el que debe reflexionar.

Este ejercicio se puede trabajar con todo el grupo o dividirlo promoviendo la autonomía y el trabajo a conciencia, al final se puede solicitar que el trabajo inicial sea corregido por el autor para mejorarlo acorde al resultado de la evaluación emitida con el consenso del grupo. Para Leticia Correa (2012) el proceso educativo exige el enfoque de la enseñanza junto al contexto real para que trascienda a la conducta individual dentro de la sociedad con la responsabilidad del pensar libremente. Al final es conveniente solicitar un trabajo escrito argumentado de los criterios de evaluación utilizados y realizar un análisis del documento general.

Las actividades de participación en el aula, prueban tanto al estudiante como al docente, pues la dimensión intelectual y comunicativa, aunque pueda estar en diferente nivel, se nutren en la colectividad, por lo tanto, afirma Páez y Urrego (2017) que “los espacios de la práctica filosófica buscan ir más allá del ámbito académico formal y generar espacios formativos no oficiales en los que sea posible encontrarse con un público menos limitado” (p.180).

De acuerdo con Obarrio y Masferrer (2013), dentro del aula se da un equilibrio en el compartir de la información a raíz de la enseñanza guiada, porque todos participan dentro del aula, en este sentido manifiesta que:

El profesor guía, pero los alumnos participan activamente. En este tipo de organización, los alumnos utilizan su conocimiento declarativo y profundizan en el mismo y, además, ponen en práctica sus habilidades y las desarrollan. Ello posibilita que adquieran conocimientos procedimentales y condicionales relativos a la actividad que realizan –

estudio de casos, debates o seminarios, resolución de problemas, prácticas guiadas, etc.

(p.151)

Por medio de los ejercicios mencionados, se delega el rol de animador, asumido inicialmente por los docentes, a los estudiantes para que desde otro papel encuentren nuevas formas de explorar el conocimiento, habilidades o dificultades, esta variable dinamiza aún más el desarrollo de la discusión filosófica. Así mismo Liliana Andrea Mariño (2012) manifiesta que la formación filosófica ratifica su diferencia con la enseñanza tradicional porque reconoce a los demás entre iguales que aportan al saber. Los resultados de los ejercicios se evalúan de acuerdo al cumplimiento del objetivo propuesto por el docente, por lo que representa un proceso de interés en todos los participantes, para abordar variables a mejorar en próximas sesiones.

Aportes de la discusión filosófica en el aula. Las estrategias aplicadas por Oscar Brenifier en la práctica filosófica son variadas y diseñadas de acuerdo a las características del contexto ya sea educativo o social. En particular la discusión filosófica responde a la necesidad de crear un espacio de interacción mediada por el dialogo, un entorno de fortalecimiento de valores, pensamiento crítico y formación ciudadana. Con respecto a las nuevas prácticas filosóficas Gabriel Arnaiz (2007) sintetiza que emerge en el ámbito profesional una filosofía inusual en la educación a través de cafés y talleres filosóficos, del mismo modo que para Michel Tozzi (2007) es importante por medio de diferentes actividades propagar esta transformación académica con alternativas filosóficas recientes que se nutren en la introspección y las vivencias para explorar caminos desconocidos en la práctica filosófica, en este sentido la ejecución de la

discusión filosófica es un proceso abierto a cualquier entorno, tema o problemática, lo que permite apropiarse de la realidad para profundizar y proponer soluciones.

En particular para Johana Páez y Andrés Felipe Urrego (2017), el quehacer filosófico dentro de la educación no representa un área de dialéctica exclusiva destinada a unos cuantos, por ello el trabajo práctico de Brenifier es fundamental tanto en el aprendizaje académico como en la formación del ser humano en sociedad; son herramientas significativas que los docentes pueden emplear en diferentes contextos con variedades temáticas, algo similar expresa de la filosofía Abel Alfonso Tabares (2010) para intervenir en el saber y juicios emitidos por el ser humano al contemplar su entorno.

No se puede desconocer que fuera del entorno educativo, muchos estudiantes no afianzan sus habilidades cognitivas, no profundizan en su pensamiento crítico, aunque sin tener consciencia de ello, hagan uso constante de esta habilidad, por esta razón, la discusión filosófica para Brenifier, sitúa al estudiante en la realidad, para que reflexione sobre su comprensión e interpretación de la sociedad, porque la formación integral que asume el estudiante, debe reflejarse en su conducta como miembro de una comunidad, lo mismo que considera José Ricardo Perfecto (2013) al relacionar dentro del discurso al individuo, el ente existente, la justificación de lo expresado de modo coherente a la discusión.

La discusión filosófica es un ejercicio creativo porque da libertad de expresión a los estudiantes, al distanciar al docente de emitir constantemente respuestas correctas y abandonar la

idea en los estudiantes de la filosofía como un área de rigidez tediosa dentro de la escolaridad, desde este ejercicio se abre la filosofía a la cotidianidad, en este sentido asegura Oscar Orlando Espinel (2014) que “el discurso filosófico emerge de unas condiciones específicas materializadas en una forma de vida particular, y a su vez, esta vida filosófica se nutre del discurso filosófico en tanto producido a partir de dicha ejercitación” (p.10).

Revivir la filosofía desde la educación como modo de vida es brindarle al sujeto las herramientas para construir nuevas direcciones que familiares, sociales y académicas, pues se arraiga al quehacer diario como actitud filosófica que determina según Arias, Carreño y Mariño (2016) la mutación actual del ser humano a causa del debate, la curiosidad, dilema y la indagación, lo que definitivamente busca consolidarse en los procesos académicos, que, en últimas Rincón, Narváez y Roldan (2005) enfatizan como espacios caracterizados por la distribución y forma comunicativa entre los miembros de la comunidad educativa teniendo en común el objetivo de cimentar en forma colectiva el vínculo entre enseñar y asimilar conocimientos.

Brenifier es reconocido por sus actividades mediadas por el dialogo con niños, jóvenes y adultos, exponiendo la filosofía desde el razonamiento, pero dinámica recordando en los ejercicios la condición de no precipitarse a responder un interrogante, a quitar de la mente del estudiante hablar por la sola calificación, busca interiorizar en el ser humano la participación en el dialogo con argumentos certeros sometidos a valides por las múltiples interpretaciones de acuerdo a la realidad social.

Discusión

Enlazar la orientación teórica de la filosofía en la educación con didácticas participativas grupales que se encaminen a la construcción colectiva del conocimiento, representa una preocupación dentro de las nuevas prácticas filosóficas para dinamizar el aula de clase al distanciarse de la tradicionalidad y contribuir a la formación integral de los estudiantes. También, se busca promover el cambio de percepción sobre la filosofía como área de conocimiento rígido, con lenguaje complejo y que abordar variables abstractas, por lo que dentro del interés de cambio se presta mayor atención a las problemáticas del entorno y los elementos sociales que desde la filosofía se pueden abordar con el desarrollo del pensamiento crítico argumentativo.

Teniendo en cuenta la práctica filosófica de Oscar Brenifier, la cercanía de las personas a través del diálogo en todos los entornos sociales, es una condición que da paso a los debates filosóficos dentro y fuera del campo educativo, por lo tanto, en relación al planteamiento de estrategias para la didáctica del área de filosofía, Gabriel Vargas (2016) concluye que las herramientas pedagógicas se deben enfocar en lo distintivo de los entornos educativos vinculando espacios para la discusión filosófica como en la orientación científica que en la escolaridad, prevalece como forma de conocimiento, pero que para Brenifier no da libertad de expresión al estudiante y no lo reta a la creación de ideas propias.

Menciona Francisco Guardado (2015) que el método de Brenifier se nutre en cuestionar lo que otro afirma con el uso recurrente de interrogantes para centrar al individuo en su pensamiento y su uso del lenguaje alterando su razonamiento, pues todo lo mencionado puede contradecir sus

propias ideas, sólo así mejora su argumentación. A su vez, recalca que la tenacidad del método para algunas personas resulta en jornadas tediosas, que por el interés de Brenifier de expandir el pensamiento colectivo pasa a la indiscreción. Sin embargo, al exponer las discordancias en los argumentos, el incorrecto uso de las palabras y la falta de reflexión sobre el pensamiento individual, es en donde radica la importancia de su práctica filosófica.

Por otra parte, Óliver Álvarez (2010) ratifica que al fijarse en el error durante la discusión y al solicitar que se identifique la intensión de cada proposición, se les exige a los participantes más interés en todas las intervenciones para interiorizar los discursos. También comparte como característica del ejercicio práctica de Brenifier la rigurosidad, pero manifiesta que, al demostrar los beneficios cognitivos y sociales de la interrogación, todo ser humano puede adquirir una capacidad intelectual que trasciende el entorno educativo; afirma que en algunos participantes lo que enuncia el filósofo “no siempre es agradable” (p.166), por lo que recurre al uso de elementos cómicos que dinamizan el ejercicio y la interiorización de las discrepancias de forma cómoda.

Desde el análisis de la información consultada, sí considero que representa la discusión filosófica una respuesta a la necesidad educativa y social porque se crean entornos de interacción en donde se invita a cada uno a compartir sus ideas de la mano con base teórica y desarrollando el pensamiento crítico, pero teniendo presente que cada participación tiene como fin la construcción colectiva del saber. Estos espacios dentro del aula, favorecen a la libertad de expresión, la confianza mutua y la crítica positiva que requiere de responsabilidad, tolerancia, atención y escucha activa.

Teniendo en cuenta las variables que Francisco Guardado menciona sobre el método del filósofo como la incomodidad y la antipatía, además del rigor compartido por Óliver Álvarez en el desarrollo del trabajo práctico, ¿cuál es el elemento necesario para abordar provechosamente la discusión filosófica dentro de las aulas educativas? La respuesta desde el mismo Brenifier es el uso del humor; él mismo reconoce que los ejercicios mediados por el debate pueden contener una carga intelectual y comunicativa muy pesada para los estudiantes, que pueden sentir incapacidad para continuar la exigencia de los argumentos, por lo que recomienda que el animador haga que los estudiantes se diviertan durante el ejercicio sin perder la seriedad del tema, en este caso Brenifier suele utilizar frases cómicas desde las mismas respuestas de los participantes, lo que ratifica el ambiente de libertad y confianza que se quiere generar.

También, si no se le permite al estudiante expresarse justificadamente en clase ¿cómo se formarán los líderes críticos que requiere la sociedad? Precisamente la secuencia lógica argumentativa guiada en la discusión filosófica, motiva al estudiante a tomar iniciativa en planteamientos de análisis filosófico; le exige estructurar preguntas que amplíen su interpretación de la realidad, tener la disposición de transformar sus propias ideas si interioriza un error, escuchar todo discurso para intervenir y mayor apropiación de las palabras para manifestar acertadamente lo que quiere expresar estimulando el pensamiento crítico, por lo que Guardado (2015) asegura que “(...) con este método se generan algunas condiciones para pensar con más atención nuestros pensamientos, y para que, si somos lo suficientemente persistentes, podamos aprender a elegir con más cuidado lo que afirmamos, haciéndolo gradualmente con mejores argumentos” (p.181); en este punto se plantea una visión de cambio educativo centrada en el

estudiante, pero desde el dominio de su proceso de aprendizaje, su ritmo de comprensión y su nivel de razonamiento.

Por otra parte, con el método de discusión filosófica se reconoce un entorno de igualdad entre el docente y los estudiantes para valorar las dimensiones intelectuales y humanas que convergen dentro del aula, permitiendo variar la responsabilidad de asumir distintos roles académicos que, para el caso de los estudiantes, beneficia en su formación ciudadana, fortalece la emisión de criterios de evaluación justificados, afianza el sentido de pertenencia del entorno, la toma de decisiones e incrementa la apropiación de valores comunitarios. Desde la perspectiva docente, los resultados del método, permiten conocer realmente a los integrantes del grupo proporcionando las variables en las que se deben profundizar ya sean teóricas, comunicativas o de interacción.

Encuentro de gran utilidad el método de discusión filosófica de Brenifier como instrumento pedagógico para mejorar la competencia argumentativa, porque promueve en el alumno la autonomía y la autocrítica, cultivando la curiosidad como característica de la filosofía lo que permite profundizar en diferentes temas de investigación, afianzando habilidades comunicativas; la argumentación adecuada amplía las capacidades sociales y la creatividad que interactúan en la diversidad del grupo para crear lazos entre lo cognitivo y afectivo, es decir, que la comunicación natural que prevalece fuera del aula se guía de manera procedimental hacia la construcción colectiva del conocimiento.

Conclusiones y recomendaciones

Por medio de herramientas pedagógicas como la discusión filosófica se confronta la teoría explicada en el aula con la realidad del estudiante, esta condición es necesaria para promover la transformación social al formar seres humanos conscientes del entorno para que afiancen habilidades críticas, además de ser un proceso integral al complementarse con otras dimensiones académicas que se desarrollan a mayor profundidad en las demás áreas curriculares. Representa para el docente un modo para descifrar en tiempo real la pertinencia de su propia orientación académica al evaluar los resultados del ejercicio.

Como método participativo, la discusión filosófica promulga la inclusión social al buscar la intervención por parte de todo el grupo, es decir, se crea un espacio de confianza y libertad de expresión global lo que conlleva una responsabilidad, que trasciende a la vida en sociedad que va de la mano con significativos valores comunitarios; además se fortalece la escucha activa y la atención frente a cada discurso expresado, como elementos fundamentales en la cotidianidad aportando a la formación ciudadana pero que en el campo educativo son una de las principales problemáticas dentro del aula de clase.

La relación que hace Oscar Brenifier sobre el método Socrático, representa a la filosofía como un modo de vida, acción en la sociedad que explora el pensamiento hacia la construcción del conocimiento colectivamente, más allá de una forma de saber ligada únicamente a un área curricular dentro de la escolaridad, así, la práctica filosófica de Brenifier busca alentar al

estudiante a involucrarse en su formación, tomando críticamente ese colectivo de perspectivas como un instrumento del cual partir hacia la transformación o modificación de sus propias ideas. En este sentido, la argumentación crítica es fundamental en todo el desarrollo de la discusión filosófica como un ejercicio espontáneo de los estudiantes, siguiendo unas reglas y secuencia lógica que lleve a la reflexión, alejándose del dogmatismo que restringe la utilidad del proceso dialéctico, para promover dentro y fuera de aula la creación de ideas.

Este método participativo se recomienda ser utilizado con mayor frecuencia para la enseñanza de la filosofía en los entornos educativos, pues no representa una actividad de relleno, ni es la simple discusión de un tema, conlleva un rigor intelectual que reta al estudiante a mejorar sus habilidades cognitivas y comunicativas, por parte de los docentes, se exige mayor investigación para el correcto desarrollo de ejercicios mediados por el dialogo y resultados reales para el planteamiento de actividades de refuerzo o profundización.

Desde la comunicación de las reglas para la discusión filosófica hasta el cierre de la actividad es importante que el rol del docente no se confunda con la orientación tradicional para limitar las conclusiones del estudiante, por lo que es recomendable que siempre prevalezca la moderación en cada idea planteada o refutada de tal manera que se dé espacio al pensamiento filosófico para no apresurar al estudiante a emitir respuestas por el simple hecho de cumplir con la actividad o por obtener una calificación, así se enfatiza en que el ejercicio se orienta en la construcción honesta del saber y se aporta a la formación integral del individuo.

Referencias

- Álvarez, O. (2010). II Jornadas de filosofía y desarrollo personal. filosofía práctica y musicoterapia. *HASER Revista Internacional de Filosofía Aplicada* (1). 163-180
- Arias, C. J.; Carreño, G.A. y Mariño, L.A. (2016). Actitud filosófica como herramienta para pensar. *Universitas Philosophica*, 33 (66). 237-262.
- Arnaiz, G. (2007). Evolución de los talleres filosóficos: de la filosofía para niños a las nuevas prácticas filosóficas. *Childhood & Philosophy*, 3 (5). 35-57.
- Azar, R.M. (2015). ¿Qué sentido tiene enseñar y/o aprender Filosofía? *Eikasia revista de filosofía*. 191-197.
- Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S., y Campo, L. (2018). El pensamiento Crítico desde la Perspectiva de los Docentes Universitarios. *Estudios Pedagógicos XLIV* (1). 89-113.
- Brenifier, O. (2005). *El diálogo en clase*. Traducción de Gabriel Arnaiz.
- Brenifier, O. (2007). ¿Puede la filosofía convertirse en una práctica? *Diálogos Filosóficos*, pp. 217-228.
- Brenifier, O. (2011). *Filosofar como Sócrates*. Traducción de Gabriel Arnaiz. Valencia: Diálogos Colección Tábano.
- Brenifier, O. (2012). *La práctica de la Filosofía en la Escuela Primaria*. Valencia: Diálogos.
- Brenifier, O. (s.f.). *El arte de la Práctica Filosófica*. Traducción de Mercedes García Márquez. Alcofribas Ediciones.
- Breton, P. (2014). *La argumentación en la comunicación*. Barcelona: Editorial UOC
- Buitrago, A.R., Mejía, N.M. y Hernández, R. (2013). La argumentación: de la retórica a la enseñanza de las ciencias. *Innovación educativa*, 13 (63).17-39.
- Cárdenas, A. (2013). Escritura, discurso y argumentación. *Enunciación*, 17 (2). 41-55.
- Carrillo, L. (2007). Argumentación y argumento. *Revista Signa* 16. 289-320.
- Casal, I., y Granda, M. (2003). Una estrategia didáctica para la aplicación de los métodos participativos. *Tiempo de Educar* 4 (7). 171-202.
- Castro, A. de. (2013). *Comunicación oral: técnicas y estrategias*. Universidad del Norte, Ediciones Uninorte.
- Correa, L. (2012). La enseñanza de la filosofía y sus contribuciones al desarrollo del pensamiento. *Sophia, colección de filosofía de la educación* (12). 67-82.
- Espinel, O. (2014). Filosofía, Prácticas de Sí y Arte de vivir. *Fermentario* 2 (8). 1-16.

- Eyzaguirre, S. (2018). El rol de la filosofía en el desarrollo del pensamiento crítico. *CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS edición digital* (485). 1-8.
- Fisher, R. (2013). *Dialogo creativo, hablar para pensar en el aula*. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Garrán, M. y Marcos, S., (2016). La comunicación oral. Actividades para el desarrollo de la expresión oral. *OGIGIA* 20. 47-66.
- Gómez, M.A. (2008). La discusión en el campo de la educación y la enseñanza de la filosofía: una perspectiva para la resolución de conflictos. *Revista Colombiana de Educación* (55). 166-187.
- Gómez, M.A. (2012). ¿Es posible una competencia filosófica escolar? Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC. Recuperado de https://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/2105/2068
- González, R., y López, L. (2016). Pierre Hadot: el cuidado de sí y la mayéutica socrática como ejercicio espiritual. *Ciencia Ergosum* 23 (1). 26-34.
- Goucha, M. (2011). *La filosofía una escuela de la libertad: enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar; la situación actual y perspectivas del futuro*. México: UNESCO.
- Guardado, F. (2015). *Análisis de tres filosofías para/con niños: construyendo una experiencia educativa de filosofía con niños enfocada en el ambiente*. Recuperado de https://www.ecorfan.org/actas/educacion_ambiental_III/6%20Transdisciplinariedad%20y%20problemas%20complejos/3%20Transdisciplinariedad%20y%20problemas%20complejos%20176-185.pdf
- Hegel, G.W.F. (1982). *Ciencia de la lógica primera parte*. Traducción de Augusta y Rodolfo Mondolfo. Ediciones Solar.
- Leal, F. M., Ramírez, C. F., y Mayorga, C. M. (2015). *Reflexiones sobre la argumentación en filosofía*. Guadalajara: Programa Integral de Fortalecimiento Institucional
- León, J.A, Sanz, M. (2010). Estimular la comprensión lectora. *Padres y Maestros* (333). 25-29.
- López, G. (2012). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e Investigación* (22). 41-60.
- Mariño, L.A. (2012). La educación filosófica como experiencia y posibilidad. *Praxis & Saber* 3 (5). 187-207.
- Martínez, A.C, Tocto, C., Palacios. L.G. (2015). La expresión oral en los niños y los cuentos. *UVC-HACER* 4 (2). 117-120.
- Mayor, J. (s.f.). Estrategias de comprensión lectora.

- Morell, T. (2004). La interacción en la clase magistral. *Universidad de Alicante*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/240109709_La_interaccion_en_la_clase_magistral
- Obarrio, J. y Masferrer, A. (2013). *Expresión oral y proceso de aprendizaje: la importancia de la oratoria en el ámbito universitario*. Madrid: Editorial DYKINSON, SL. Meléndez Valdés.
- Páez, J., Urrego, A.F. (2017). Filosofía como forma de vida y práctica filosófica en Colombia: una aproximación al estado del arte. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 38 (116). 167-191.
- Parada, J.A. (2007). El sujeto de la educación: ¿a quién se educa y quién educa? Una reflexión desde Estanislao Zuleta. *Magistro* 1 (2). 253-262.
- Perfecto, J.R. (2013). La misión de un discurso filosófico en la construcción de la paz. *RAXIMHAI* 9 (2). 17-44.
- Rincón, G., Narváez, E., Roldan, C.A. (2005). Interacción en el aula y lenguaje. ¿Cómo enfrentar su investigación? *ANAGRAMAS* 4 (7). 17-50.
- Ruiz, O. (2006). *Competencias comunicativas: proponer y argumentar*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Suárez, J.R., Pabón, D., Villaveces, L., Martín, J.A. (2018). *Pensamiento crítico y filosofía: un diálogo con nuevas tonadas*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte; Fundación Promigas.
- Tabares, A. (2010). Filosofando con el poder de la pregunta. Una perspectiva de la Filosofía para Niños. *Revista "Entre Comillas"* (13). 31-41.
- Tozzi, M. (2007). Sobre la didáctica del aprendizaje del filosofar. *Diálogo filosófico* 68. 207-215.
- Valencia, A. y Vivas, H. (2014). La apertura para la discusión en clase y su relación con la educación para la ciudadanía. *Revista Colombiana de Educación*, (66). 225-244.
- Van, F. (2012). *Maniobras estratégicas en el discurso argumentativo*. Madrid: Plaza y Valdés S.L.
- Vargas, G., Patiño, L.A.(2016). Capítulo El papel de la filosofía y las humanidades en la crisis actual. En *La discusión de la filosofía ¿es necesaria?* México: Editorial Torres asociados.
- Warley, J. (2011). El hacer argumentativo, pedagogía y teoría de la argumentación. Entrevista a Christian Plantin. *Anclajes*, XV (2). 103-112.